

romeo y julieta

de William Shakespeare (1595)

Romeo y Julieta es una obra de teatro conocida primordialmente por el intenso amor que unió a los dos personajes del título. Sin embargo, uno de los elementos más importantes del drama y que da sentido no sólo a la trama sino al fatal desenlace de la historia de amor es el odio enconado entre dos familias, la intolerancia y la violencia instaladas en las relaciones, no ya de dos personas sino de redes enteras.

William Shakespeare escribió esta pieza a finales del siglo XVI y aunque hay obras que reflejan una historia similar tanto antes como después de este autor, se ha considerado siempre el mejor exponente del amor atravesado por las barreras sociales.

Romeo y Julieta viven en Verona (Italia) y pertenecen a las familias de los Montescos y los Capuletos, enfrentadas desde tiempos remotos. Pero se enamoran y deciden casarse en secreto. Los acontecimientos se precipitan y tras la muerte de Mercucio a manos de Tybal y de Tybal a manos de Romeo, éste debe huir y desterrarse. Julieta es prometida a otro hombre y Romeo decide urdir un plan para escapar juntos. Las dificultades se suceden y el azar hace que Romeo crea muerta a Julieta y se suicide, ante tal situación Julieta hace lo propio. Al final todos caen en la cuenta de que el odio de ambas familias ha dado lugar a sus muertes.

El amor, emoción superior a cuantas pueda sentir el ser humano, se ve dificultado, herido y muerto por la estructura social, por el odio entre dos familias (o clases, o razas...) que ellas mismas no aciertan a explicar.

contenidos e ideas

Cada uno de los dos fragmentos representan dos espacios, dos situaciones relacionadas con la violencia y el odio.

En el primero de ellos, los personajes de una y otra familia, educados en el odio, habiendo aprendido que la única forma de relacionarse entre sí es la violencia, alardean de ella y están preparados para ella.

El primer diálogo es un ensalzamiento de aquellas costumbres que tienen la agresión y la violencia como formas de manifestarse. Las armas, los insultos, el desprecio por las consecuencias y por las personas son habituales. Curiosamente, la forma que tienen de conversar Mercucio y Benvolio (anacronismos aparte) se parece peligrosamente a lo que se acostumbra a comentar que hay que hacer ante otras personas por las que se siente odio en la actualidad.

Las personas de otro sexo, de otra raza, de otra clase social son percibidas a menudo como amenaza para la seguridad. Y son percibidas así porque no ha habido nunca otra forma de hacerlo, por lo que aparece ante nuestros ojos como natural. Y por lo tanto se celebran todas las conductas que estén en sintonía con esa percepción.

La irrupción de Romeo, que por causa del azar (y del amor) ha tenido una percepción diferente, da lugar a un cambio. Alguien que ha visto a las personas a las que odiaba como algo respetable (tanto como para enamorarse) repudia la violencia, no quiere que esa sea la forma de conducirse ante los otros. Aunque sea por motivos egoístas: salvaguardar el amor por Julieta.

En otra vuelta de tuerca, la intervención de Romeo da como resultado la muerte de Mercucio. Y es entonces cuando Romeo es devuelto a la realidad (él mismo afirma que el amor por Julieta le ha “afeminado”). Cuando se produce un cambio en la conducta y ésta, de inmediato, no da resultado, se desconfía de esa nueva conducta, aunque sea la adecuada. Y, por tanto, y en contra de lo que antes se pensaba se vuelve al principio (a las cavernas) y la sangre llama a la sangre.

Muchas persona también “intentan” comportarse de forma tolerante y respetuosa con los demás, pero como eso supone, a veces, perjuicios a corto plazo, abandonan pronto esas conductas para situarse en el plano más simple.

El segundo fragmento, aunque corto, sitúa la violencia y el odio en el punto de mira. ¿Qué pasa cuando el odio da lugar a consecuencias irreparables? ¿Por qué muchas personas tienen que esperar a que los resultados del odio sean graves para tomar conciencia de lo que significa? Actualmente con las mujeres, con personas de origen extranjero, en las escuelas sólo se tiene en cuenta que el odio, la intolerancia y el miedo pasan de “cosas de chicos” a asuntos importantes cuando los hechos van más allá, cuando (en algunos casos) ya no hay nada que hacer, excepto, como en la obra de teatro, levantar estatuas doradas en recuerdo de las personas que hemos perdido.

**LOS ADOLESCENTES HAN VISTO
Y OÍDO DEMASIADAS VECES
CÓMO LA FUERZA SE HA IMPUESTO
A LA PALABRA, COMO FORMA
DE RESOLVER LOS CONFLICTOS.**

Sugerencias de trabajo en el aula

Como forma de introducir el trabajo con *Romeo y Julieta* se puede invitar al grupo a que cuente en voz alta lo que sepa acerca de la obra, ya que es bastante conocida. Al ser una obra de teatro parece interesante que se puede hacer una lectura dramática, sobre todo del primer fragmento.

El trabajo posterior y la puesta en común puede ser en grupos de cuatro o cinco personas intentando dar respuesta a la pregunta: ¿Qué razones pueden justificar el odio, la violencia y la muerte entre las personas, las familias o las razas?

Después de poner en común las respuestas en gran grupo se plantea un debate sobre “Qué es más fuerte el odio o el amor” o una tormenta de ideas sobre “Formas de resolver un conflicto semejante ajenas a la violencia” y sobre los resultados se eligen las cinco más originales, las cinco más efectivas, las cinco más fáciles... por votación popular.

Podría ser interesante contar con el asesoramiento del Departamento de Lengua y Literatura y con el Departamento de Inglés del Centro.



romeo y julieta

de William Shakespeare (1595)

PRIMER FRAGMENTO

Romeo y Julieta se acaban de casar en secreto. Benvolio y Mercucio, amigos de Romeo, pasean por la calle y se encuentran con gente de la familia de los Capuletos. Como es habitual fanfarronean y se enfrentan, la intersección de Romeo (dada su nueva condición de marido de Julieta) da lugar a la muerte de Mercucio, su mejor amigo.

(Entran Mercucio, Benvolio, un paje y criados)

BENVOLIO *Por favor, amigo Mercucio, retirémonos. El día está caliente, los Capuletos en la calle, y si llegamos a encontrarnos, será inevitable una contienda; pues con los calores que hacen, bulle la irritada sangre.*

MERCUCIO *Te pareces a esos hombres que al entrar en una taberna nos sueltan la tizona sobre la mesa, diciendo: ¡Dios haga que no te necesite!; y que, a efecto del segundo vaso, la tiran contra el sirviente, cuando, en verdad, no hay para qué.*

BENVOLIO *¿Me parezco a esa gente?*

MERCUCIO *Vamos, vamos, tú, de natural, eres un pendenciero tan fogoso como no le hay en Italia; una nada te provoca a la cólera y, colérico, una nada te vuelve provocador.*

BENVOLIO *¿Y a qué viene eso?*

MERCUCIO *Vaya, si hubiera dos de tu casta, en breve los echaríamos de menos; pues uno a otro se matarían. ¡Tú! Tú la emprenderías con un hombre por llevarte un pelo de más o de menos en la barba, le armarías contienda por estar partiendo avellanas, sin haber más razón que el ser de éstas el color de tus ojos. ¿Quién, sino un ente igual, se fijara en un pretexto semejante? La cabeza se halla tan repleta de insultos, como lo está un huevo de sustancia; y eso que, a causa de riñas, está ya cascada, como un huevo vacío. ¿No has buscado disputa a un hombre porque tosiendo en la calle despertaba a tu perro, que dormía al sol? ¿No la emprendiste contra un sastre porque llevaba su casaca nueva antes de las fiestas de Pascuas, y con otro porque una cinta vieja ataba sus zapatos nuevos? Y sin embargo, en lo de evitar cuestiones, ¿quieres ser mi preceptor?*

BENVOLIO *Si yo fuera tan dado a pelear como tú, el primer venido podría comprar las mansas redituaciones de mi vida por el precio de un cuarto de hora.*

MERCUCIO *¿Las mansas redituaciones? ¡Qué manso!*

(Entran Tybal y otros)

BENVOLIO *¡Por mi vida! Ahí llegan los Capuletos.*

MERCUCIO *¡Por mis pies! Poco me da.*

TYBAL *Seguidme de cerca, pues voy a hablarles.
Salud, caballeros; una palabra a uno de vosotros.*

MERCUCIO *¿Una palabra a uno de nosotros? ¿Eso tan sólo? Acompañadla de algo; palabra y golpe a la vez.*

TYBAL *Bien dispuesto me hallaréis para el caso, señor, si me dais pie.*

MERCUCIO *¿No podéis tomarlo sin que os lo den?*

TYBAL *Mercucio, tú estás de concierto con Romeo.*

MERCUCIO *¡De concierto! ¡Qué! ¿Nos tomas por corchetes? Si tales nos haces, entiende que sólo vas a oír disonancias. Mira mi arco, mira el que te va a hacer danzar. ¡De concierto, pardiez!*

BENVOLIO *Estamos discutiendo aquí en medio de una plaza pública; retirémonos a algún punto reservado, o razonemos tranquilamente sobre nuestros agravios. De no ser así, dejemos esto; en este lugar todas las miradas se fijan en nosotros.*

romeo y julietta

(continuación)



MERCUCIO *Los hombres tienen ojos para mirar; que nos miren pues. Yo, por mi parte, no me muevo de aquí por complacer a nadie.*

(Entra Romeo)

TYBAL *En buen hora, quedad en paz, caballero. He aquí a mi mozo.*

MERCUCIO *Pues que me ahorquen, señor, si lleva vuestra librea. Marchad el primero a la liza, y a fe, él irá tras vos: en este sentido puede llamarle mozo vuestra señoría.*

TYBAL *Romeo, el odio que te profeso no me permite otro mejor cumplido que el presente. Eres un infame.*

ROMEO *Tybal, las razones que tengo para amarte disculpan en alto grado el furor que respira semejante saludo. No soy ningún infame: con Dios pues. Veo que no me conoces.*

TYBAL *Mancebo, esto no repara las injurias que me has inferido; por lo tanto, cara a mí y espada en mano.*

ROMEO *Protesto que jamás te he ofendido, sí que te estimo más de lo que te es dable imaginar, mientras desconozcas la causa de mi afección. Así, pues, bravo Capuleto —poseedor de un nombre que amo tan tiernamente como el mío— date por satisfecho.*

MERCUCIO *¡Oh! ¡Calma deshonrosa, abominable humildad! A lo espadachín se borra esto. (Desenvaina) Tybal, cogedor de ratas, ¿quieres dar unas pasadas?*

TYBAL *¿Qué quieres conmigo?*

MERCUCIO *Buen rey de gatos, tan sólo una de tus nueve vidas, para envalentonarme con ella y después, según te las manejes conmigo, extinguir a cintarazos el resto de las ocho. ¿Queréis empuñar el acero y sacarlo de la vaina? Despachad, o si no, antes que esté fuera, os andaré el mío por las orejas.*

TYBAL *(desenvainando) A vuestra disposición.*

ROMEO *Buen Mercucio, envaina la hoja.*

MERCUCIO *Ea, señor, vuestra finta.*

(Se baten)

ROMEO *Tira la espada, Benvolio; desarmémosles. Por decoro, caballeros, evitad semejante tropelía. Tybal, Mercucio, el príncipe ha prohibido expresamente semejante tumulto en las calles de Verona. Deteneos, Tybal. ¡Buen Mercucio!*

(Tybal y los suyos desaparecen)

MERCUCIO *¡Estoy herido! ¡Maldición sobre las dos casas! ¡Muerto soy! ¿Se ha marchado con el pellejo sano?*

ROMEO *¡Qué! ¿Estás herido?*

MERCUCIO *Sí, sí, un rasguño, un rasguño; de seguro, tengo bastante. ¿Dónde está mi paje? Anda, bellitre, trae un cirujano.*

ROMEO *Valor, amigo; la herida no puede ser grave.*

MERCUCIO *No, no es tan profunda como un pozo, ni tan ancha como una puerta de iglesia; pero hay con ella, hará su efecto. Ven a verme mañana y me hallarás hombre-carga. Créemelo para este mundo, estoy en salsa. ¡Maldición sobre vuestras dos casas! ¡Pardiez, un perro, una rata, un ratón, un gato, rasguñar un hombre a muerte! ¡Un fanfarrón, un miserable, un bellaco que no pelea sino por reglas de aritmética! ¿Por qué diablos viniste a interponerte entre los dos? Por debajo de tu brazo me han herido.*

romeo y julieta

(continuación)

ROMEO *Creí obrar del mejor modo.*

MERCUCIO *Ayúdame, Benvolio, a entrar en alguna casa, o voy a desmayarme.
¡Maldición sobre vuestras dos casas! Ellas me han convertido en pasto de gusanos.
Lo tengo, y bien a fondo. ¡Vuestra parentela!*

(Vanse Mercucio y Benvolio)

ROMEO *Por causa mía, este hidalgo, el próximo deudo del príncipe, mi íntimo amigo, ha recibido esta herida mortal; mi honra está manchada por la detración de Tybal, ¡de Tybal, que hace una hora ha emparentado conmigo! ¡Oh, [querida] Julieta! Tu belleza me ha convertido en un ser afeminado, ha enervado en mi pecho el vigoroso valor.*

(Vuelve a entrar Benvolio)

BENVOLIO *¡Oh! ¡Romeo, Romeo, el bravo Mercucio ha muerto! Esta alma generosa ha demasiado pronto desdeñado la tierra y volado a los cielos.*

ROMEO *El negro destino de este día a muchos más se extenderá: éste solo inaugura el dolor, otros lo darán fin.*

(Entra de nuevo Tybal)

BENVOLIO *Ahí vuelve otra vez el furioso Tybal.*

ROMEO *¡Vivo! ¡Triunfante! ¡Y Mercucio matado! ¡Retorna a los cielos, prudente moderación, y tú, furor de sanguínea mirada, sé al presente mi guía! Ahora, Tybal, recoge para ti el epíteto de infame, que hace poco me diste. El alma de Mercucio se cierne a muy poca altura de nosotros, aguardando que la tuya le haga compañía. O tú o yo, o los dos juntos tenemos que ir en pos de ella.*

TYBAL *Tú, miserable mancebo, que eras de su partido en la tierra, irás a su lado.*

ROMEO *Esto lo va a decidir.*

(Se baten. Cae Tybal)

BENVOLIO *¡Huye, Romeo, ponte en salvo! El pueblo está en alarma, Tybal matado. Sal del estupor: el príncipe va a condenarte a muerte si te cogen. ¡Parte, huye, sálvate!*

SEGUNDO FRAGMENTO

Romeo y Julieta han muerto y sus familias, y el príncipe de Verona están ante ellos.

PRÍNCIPE *Esta carta comprueba las palabras del monje; el relato de su mutuo amor, la comunicación de la muerte de Julieta. Dice Romeo que adquirió el veneno de un pobre boticario y asimismo que vino a morir a este panteón y a reposar al lado de ella.*

¿Dónde están esos contrarios? ¡Capuleto! ¡Montesco! ¡Ved qué maldición está pesando sobre vuestros odios, cuando el cielo halla medio para matar vuestras alegrías sirviéndose del amor! Y yo, por también tolerar vuestras discordias, he perdido dos deudos. Castigado todo.

CAPULETO *¡Oh, Montesco, hermano mío, dame la mano! (Estrecha la mano de Montesco). Ésta es la viudedad de mi hija: nada más puedo pedirte.*

MONTESCO *Pero yo puedo más darte; pues, de oro puro, la erigiré una estatua, para que mientras Verona por tal nombre se conozca, no se alce en ella busto de más estima que el de la bella y fiel Julieta.*

CAPULETO *De igual riqueza se alzaré Romeo a su lado. ¡Pobres ofrendas de nuestras rencillas!*

PRÍNCIPE *La presente aurora trae consigo una paz triste; pesaroso el sol, vela su faz. Salgamos de aquí para continuar hablando de estos dolorosos asuntos. Perdonados serán unos, castigados otros; pues jamás hubo tan lamentable historia como la de Julieta y su Romeo.*

